



El olivar se encuentra fenológicamente acercándose al tamaño final del fruto, todavía en tono verde. Las plagas como la mosca del olivo no han supuesto ningún problema en el desarrollo en parte debido a la afección sobre esta plaga de las altas temperaturas presentes en el mes de agosto. Respecto a la polilla del olivo, a finales de agosto no había comenzado el vuelo de adultos de la generación carpófaga, pero las tormentas intermitentes de principios de septiembre acompañadas de temperaturas suaves propician su desarrollo con lo que se requiere atención máxima en estos días. Por otra parte, en estas fechas, aunque haya lluvias ya no es recomendable realizar tratamientos antifúngicos y lo único previsible sería esperar a la recolección para realizar tras la misma, un tratamiento preventivo para el repilo.

En campo, se aprecia diferencia entre aquellos árboles que han recibido riego de aquellos que han seguido sufriendo la sequía de este año y anteriores, teniendo estos últimos una cosecha muy reducida. El aporte de agua de las tormentas acontecidas ha ayudado a recuperar en parte de reservas del árbol, y la continuidad de lluvias garantizaría que los árboles puedan realizar correctamente la síntesis de los ácidos grasos para conseguir un buen rendimiento en aceite.

